

LA SALIDA DEL

SEÑOR DEL GRAN PODER

DE SU IGLESIA

MADRUGADA DEL VIERNES SANTO

Suenan las dos, vibrantes y pausadas,
inmensa multitud la plaza llena,
se abre el templo, y magnífica, serena,
rodeada de suave claridad,
la imagen de Jesús ante su pueblo
se muestra refulgente, esplendorosa,
y abanza entre la turba silenciosa
que enmudece de asombro y de piedad.

Nada turba el silencio religioso
que hay en la plaza; el pueblo emocionado
ante la imagen de Jesús postrado
tal vez musita férvida oración;
y aquella multitud tan diferente
revuelta y confundida en un momento,
tiene entonces un solo pensamiento,
un alma sola, un solo corazón.

Que supo el escultor dar a la imagen
de Jesús tan patética hermosura,
expresión sobrehumana de amargura,
que al verla no hay quien deje de sentir
que el mismo que camina bajo el peso

del infame madero que le oprime,
 con voz apocalíptica y sublime
 el Universo entero hizo surgir.
 Rasga el velo de la oscuridad
 la genial y bellísima saeta;
 no preguntéis quién es ese poeta,
 no preguntéis quién es ese cantor.

Es el alma del pueblo enardecido
 cuando su fibra más sensible toca.

El que tiene de hiel llena la boca
 y rebosando el corazón de amor.

Y avanza, avanza de Jesús la imagen,
 todo enmudece, la saeta calla,
 y entre la humana y apretada valla
 corre un reguero de esplendente luz...

Pasan los nazarenos lentamente,
 mientras del pueblo queda en la memoria
 la gran tragedia, la sangrienta historia
 de la Pasión, del Gólgota, y la Cruz.

AMANTINA COBOS



Voces y expresiones viciosas

Reasumir y resumir



EVENDO no hace muchos días *El ensayo sobre la indiferencia en materias de religión*,

del abate Lamennais y los comentarios del Padre Lacordaire a algunas de estas doctrinas, observé que el traductor de ambos trabajos había cometido sendos dislates al emplear las voces *reasumir*, *desapercibido*, *abrogar* y *cualesquiera*. De las tres últimas palabras ya hemos tratado en estos paliques (1). Digamos algo hoy respecto de la primera y de *resumir*. No quiero irme al otro mundo con la pesadumbre de no haber contribuído, en la medida de mis fuerzas, a desterrar de la letra de molde y de la palabra hablada tales gaza-tones o desaguisados.

Procede el error, de la confusión que se padece al atribuir al verbo que figura primeramente en el subepígrafe de este entretenimiento filológico, la significación que corresponde al segundo, esto es, a *resumir*. Vamos, pues, a fijar con la mayor nitidez posible el sentido de cada una de mentadas voces, y así evitaremos incurrir en la torpeza en que cayó Miguel Agustín Príncipe, el fabulista, al expresarse de este modo: «*Reasumiendo* lo que llevo dicho en estos dos artículos». . . (*El Entreacto*. 21 Noviembre 1839).

Reasumir - *reassumère* - es volver a tomar lo que se había tenido o dejado, y *resumir* - *resumère* - es extractar o compendiar una cosa; reducirla a términos lo más breve y preciso posibles. Una autoridad que toma de nuevo determinadas facultades que había delegado, las *reassume*, y un escritor que reduce a términos breves y precisos tales o cuales doctrinas, las *resume*, en buen castellano.

Si nunca se ha dicho, como ya observó Baralt (2) «en *reasumidas* cuentas», porque resumido, que es lo correcto, no viene de *reasumir*, sino de resumir, y resumir, de resumen, ¿a causa de qué ha de decirse «*reasumiendo*» esto o aquello? (3).

No se trata ahora de un galicismo, como otras tantas veces, pues sabido es que las fronteras pirenaicas siempre estuvieron abiertas

(1) Léase «Alcántara», números 23, 30 y 19, pág. 34, 25 y 27, respectivamente.

(2) *Diccionario de galicismos*, por D. Rafael María Baralt (Madrid, 1855).

(3) «Resumiendo, pues, en pocas palabras lo que de incontestable puede establecerse... Leopoldo Planell: *Vidrio* (Barcelona, 1948, tº II).